

XIMENA MORENO

DE BALZAC A LA ANTINOVELA

(*“Le Père Goriot”* y *“L’Après-midi de Monsieur Andesmas”*)

DE LA sombra de los siglos surge angustiosa la preocupación de los escritores por el agotamiento de los temas literarios. Antes de Cristo, luego en la Edad Media y en el Renacimiento, los poetas creen descubrir que no hay materia virgen, que no es posible dar el primer paso en el sendero. No queda, pues, sino recrear las huellas gastadas del camino siempre nuevo de la literatura.

Esto no parece inquietar a los representantes de la nueva ola. La antinovela, en efecto, no acecha el tema nuevo, la aventura inusitada; otorga en cambio a los que son eternos un prestigio original, una visión diferente.

La “Escuela de la Mirada”, como se la ha llamado, parece estar destinada a sacudir el vetusto bagaje del género novelesco, enriqueciéndolo con un impulso joven, poco temeroso de la crítica.

Hace 130 años Balzac presentó en *Le père Goriot* el tema de la pasión paternal. Recientemente Marguerite Duras¹, lo ha abordado de nuevo, en *L’Après-midi de Monsieur Andesmas*, sin caer nunca en la repetición o en lo que pudiera llamarse plagio. Hay sin embargo rasgos comunes, pero a su lado surgen diferencias que dan la clave de lo que constituye el aporte fundamental de la nueva novela.

Maestro del realismo, Balzac nos entrega seres concretos que viven

¹Marguerite Duras nació en 1914 en Indochina, donde permaneció hasta los 17 años. Hizo sus estudios universitarios en Francia, perteneció al Partido Comunista, del que fue excluida en 1950. Ha publicado 8 novelas: “La Vie Tranquille”, 1944; “Un

Barrage contre le Pacifique”, 1950; “Le Marin de Gibraltar”, 1952; “Les petits chevaux de Tarquinia”, 1953; “Des Journées entières dans les arbres”, 1954; “Le square”, 1955; “Moderato Cantabile”, 1958, y “L’Après-midi de Monsieur Andesmas”, 1960.

y piensan, gozan y sufren ante nuestros ojos. Gracias al poder ilimitado del narrador llegamos al estudio profundo de la sicología y costumbres de estos individuos. Junto al héroe la multiplicidad de personajes secundarios aparecen con igual precisión: Rastignac el estudiante arribista, Vautrin el estafador, Madame Vauquer la patrona, entre otros. Cada uno de ellos vive una aventura individual que los caracteriza como parte de un mundo. "Semejante reunión debía ofrecer y ofrecía, en pequeño, los elementos de una sociedad completa". La pensión Vauquer es para el autor un microcosmos, visto de muy cerca, está el gran mundo que esconde otro tipo de miserias: el odio tras la sonrisa, el soborno, el adulterio. Y Balzac da a su presentación social una valoración moral; la crítica es mordiente hacia la nobleza a la que nunca pudo entrar y hacia la burguesía, a la que siempre perteneció a su pesar.

La época en que Balzac pinta esta sociedad de muchos rostros es también amplia. Una veintena de años en que están comprendidos la Restauración y el comienzo de la monarquía burguesa de Luis Felipe. Y este vasto cuadro de un inmenso grupo social en una época bien delineada, constituye uno de los mayores atractivos para el lector del siglo XIX, deseoso de conocer en detalle una sociedad de la cual sabe muy poco.

El público del siglo XX ha cambiado notablemente en cuanto a sus exigencias. Hasta hace poco pedía una realidad psicológica en los personajes y el tratamiento de problemas metafísicos o políticos con un compromiso de parte del autor.

Hoy día lector y autor han comprendido que es imposible conocer al hombre en su integridad. Como dice Pierre de Boisdeffre: "Tienen conciencia de vivir en un mundo en que un conocimiento verdadero del hombre es imposible, donde la adecuación total de la novela a la realidad total no es ya posible, donde la verdad no es ya posible"¹.

De este modo el nuevo escritor descubre que si bien es incapaz de coger la realidad total, puede ubicarse en un ángulo diferente y enfocar un trozo de realidad quizá antes velado.

Marguerite Duras ofrece al lector en su novela la luz del sol en una tarde soñolienta. Presenta el relato en esta forma:

"Acabo de comprar una casa. El lugar es muy hermoso. Uno se
" creería en Grecia. Los árboles que rodean la casa son míos. Hay
" uno que es enorme y que en Verano dará tal sombra que no su-

¹Pierre de Boisdeffre. *Histoire vivante de la Littérature d'aujourd'hui*.

"friré jamás de calor. Voy a hacer construir una terraza. Desde esta terraza, en la noche, se verán las luces de G. . .

"Hay aquí momentos de luz absoluta, que acusa todo, polivalente y al mismo tiempo precisa, encarnizándose sobre un sólo objeto. . .".

(Palabras escuchadas en el Verano, 1960).

En el curso de su novela, o antinovela, como se la llama hoy día, no hay sino la presentación de este cuadro: una casa en la colina desde la cual se divisa la plaza de la aldea. El sol de Provenza inunda de luz el paisaje en que se nos presentan estos cuatro personales casi aislados del mundo. Ausencia, entonces, de gran sociedad, de época vasta. Se nos da en cambio la aventura individual de un hombre en un mundo privado. El conocimiento de la época no interesa mayormente y el decorado no tiene significación sino en cuanto se impone al autor.

Marguerite Duras rehusa otorgar al narrador un carácter omnisciente. Se ubica en el plano del hombre común que observa, con los medios limitados de que dispone, para contar un momento de la vida de un ser.

Este ser no guarda las características del personaje tradicional: "Aquel antepasado a quien nada faltaba, desde las hebillas de plata del pantalón hasta el tumor venoso en la punta de la nariz, ha perdido poco a poco todo: sus ascendientes, su casa cuidadosamente construida, repleta desde la bodega al granero de objetos de toda especie, hasta las más pequeñas bagatelas, sus propiedades y sus títulos de renta, su vestimenta, su cuerpo, su rostro, y, este bien precioso entre todos, su carácter, y a menudo hasta su nombre"¹.

Al renunciar a la omnipotencia del narrador, Marguerite Duras renuncia al personaje detallado hasta la saciedad y nos presenta hombres como podríamos verlos nosotros mismos en cualquier momento.

El señor Andesmas es un anciano de 78 años. Rico, satisface los menores deseos de su hija Valérie, cuyo último capricho ha sido esta casa en la colina. El sol brillante del mediodía destaca la opacidad de esta vida soñolienta. Un sillón de mimbre se lamenta del peso que soporta y mece suavemente la ociosidad del viejo señor. Sólo la imagen de Valérie lo anima y una sonrisa de alegría bestial entreabre sus labios.

Todo lo que sabemos de él es que ha sido un comerciante próspero, retirándose de los negocios con una fortuna considerable. Casado

¹Nathalie Sarraute. *L'Ere du soupçon*.

tardíamente con la madre de Valérie y abandonado por ella, vive sólo con su hija de dieciocho años, quien le ha sido cedida por los tribunales luego de un prolongado juicio.

Sus reflexiones son mínimas y nos son libradas por el personaje que tiene la costumbre senil de pensar en voz alta.

Valérie es el centro de su vida, y la muerte, que él siente aproximarse, su fin natural y aceptado.

Balzac por el contrario presenta justamente el personaje rechazado por la nueva ola. El padre Goriot aparece durante los últimos años de su vida, pero en el curso de la novela lo conocemos desde su juventud.

Este anciano de 69 años se ha retirado a la pensión Vauquer, donde ocupa la mejor habitación, al dejar los negocios. Al comienzo es regordete, bonachón, con algo de joven en la sonrisa y luce tenidas de rebuscada elegancia que divierten a los transeúntes. Pasa el tiempo y la fortuna se agota: Goriot se cambia a la pieza más modesta de la casa, vende una a una sus joyas, se priva de tabaco, se abriga escasamente con trajes gastados, y su rostro, que dolores secretos han hecho más triste cada día, es el más desolado de la mesa del comedor común. Víctima de la pasión paternal, ha dado todo lo que poseía a sus hijas Delphine y Anasthasie. Arruinado, muere reclamando la presencia de estas hijas que no llegan.

Este devenir del padre Goriot es uno de los rasgos más característicos del personaje balzaciano. La evolución del individuo, determinado paso a paso por las circunstancias, el decorado y el ambiente, da a la novela realista su máxima significación: presentación de la vida de un ser en una época y una sociedad claramente delineadas.

Este ser, personaje por excelencia, nos guía a través de la acción en forma bastante precisa. Hay incluso notaciones de fecha que fijan los acontecimientos en el tiempo. La primera parte nos presenta a Goriot en la situación dramática que va a decidir el curso de los hechos. El viejo padre, viudo, ha logrado "casar muy bien" a sus hijas. A Delphine con el Conde de Restaud y a Anasthasie con el Barón de Nucingen. Las dos jóvenes han recibido una educación de aristócratas y se adaptan naturalmente a la vida que se les brinda. Su padre, en cambio, es un rústico de modales vulgares que no sientan bien en ese medio. Sus hijas terminarán por no recibirlo, sino en privado y raramente.

Pero la acción central está íntimamente ligada a una profusión de acciones secundarias. Así conocemos la aristocracia y la alta burguesía del París de 1800 a través de las aventuras de Rastignac, joven estudiante de derecho que vive en la pensión, y descubrimos que bajo la

ostentación hay un fondo de necesidades económicas. Estas penurias alcanzan al Conde de Restaud y, en consecuencia, a su esposa Delphine. Es Goriot quien secretamente va a dar solución a todos sus problemas materiales, con lo cual se arruinará completamente.

La miseria y la muerte acechan al padre y la trama se hace tensa y angustiada, siguiendo sin embargo ligada a aventuras de bien diverso tono.

Goriot agoniza y en su delirio llama aún a sus hijas que no llegarán ni siquiera a su entierro, enviando sólo un par de carruajes vacíos.

Es sin duda por el hecho de que Balzac es un novelista de costumbres que la acción se desarrolla en varios planos, pero esto conduce indiscutiblemente a una acción complicada en la que no se desechan acontecimientos nimios o recursos fáciles para mantener el interés.

En *L'Après-midi de Monsieur Andesmas* la acción se ha reducido al mínimo y nos es presentada bajo la forma de un lento descubrimiento.

El Señor Andesmas, en la casa que ha comprado para su hija espera al contratista Michel Arc, quien construirá una terraza. Michel Arc no llega. Aparece en cambio su hija, una niña de 10 años, luego su mujer quien le hará saber el amor entre Valérie y Michel.

Pero tras esta espera inútil se transparenta la presencia de Valérie, sus cabellos rubios, su belleza, su juventud. La acción se limita al lento descubrimiento de esta doble infidelidad, la de la hija y la del marido.

La mujer de Michel Arc es la portadora de la crueldad; joven hermosa, desliza lentamente, primero la duda, luego la certeza de la infidelidad de Valérie. Es ella quien le ha enseñado a escaparse a su jardín durante la siesta de Andesmas, ella quien ha despertado indirectamente el amor entre la joven y Michel.

El sufrimiento llega, violento, y queda. La espera se prolonga sin que la tragedia estalle nunca. No muere el padre de dolor ni enloquece la mujer de celos. ¿Llegarán Valérie y Michel Arc? es la pregunta que nos hacemos al final del relato.

Esta acción difusa y la ausencia de desenlace es también un rasgo propio de la antinovela. El lector tiene la tarea importante de crear junto al autor, ya que la fina trama está hecha de alusiones y sugerencias, ausencias y silencios que sin esta creación carecerían de significado.

Si bien la acción es somera y sutil, la descripción es precisa y abundante. El paisaje y los objetos cobran importancia imponiéndose mudos y fríos al narrador que mira. La casa, el bosque, los árboles, el estanque, la plaza de la aldea que está de fiesta, son presentados con-

cretamente, con detalles de color, forma, perfume, luz y sombra que contribuyen a realzar la lentitud de esta tarde de Verano.

“Alrededor del Señor Andesmas el bosque se eleva inmóvil, alrededor de la casa también, también sobre toda la colina. Hay entre los árboles macizos de arbustos espesos en que se sumergen todos los ruidos...”

“...Era la aldea que se despertaba de su siesta. De un sábado a otro se iba el verano. Aires de danza subían hasta la plataforma mezclados a veces. Era el descanso de fin de semana de los trabajadores. El Señor Andesmas no trabajaría nunca más. Otros tenían que descansar de fabulosos trabajos...”¹.

Este tipo de descripción no va más allá de la presentación. No se crean lazos entre los personajes y su decorado, la descripción no es significativa.

Balzac, por el contrario, agrega a la importancia del detalle la significación del decorado. La influencia del cuadro es decisiva sobre los personajes. Hay una determinación recíproca entre lugares y habitantes. La miseria sin poesía de la pensión Vauquer hace de los pensionistas seres mustios. Ellos viven en el único lugar en que podrían vivir; sólo la pensión les corresponde.

“...En fin toda su persona explica la pensión como la pensión implica su persona. El presidio no se concibe sin el carcelero, no se imagina el uno sin el otro. La gordura insulsa de esta mujer es el producto de esta vida, como el tifus es la consecuencia de las exhalaciones de un hospital. Su refajo de lana tejida que sobrepasa su primera falda, hecha de un vestido viejo, dejando escapar el algodón por las roturas de la tela, resume el salón, el comedor, el jardincito, anuncia la cocina y hace presentir a los pensionistas. Cuando ella está allí el espectáculo es completo”².

En esta pensión sucia y maloliente se nos pinta la pasión paternal del padre Goriot. Ciego en su amor, no quiere creer en el olvido de sus hijas, y, cuando en su agonía, una chispa de razón le entrega la certeza de que no vendrán, es a sus yernos a quienes culpa. Anasthasie y Delphine son víctimas de sus maridos, ellas quieren venir, pero ellos se lo impiden. “Déjenme verlas, tocar sus ropas, sus cabellos”, dice Goriot, y muere bendiciéndolas.

A través de toda su vida Goriot es incapaz de tomar conciencia de la exclusividad de su pasión y de la falta de amor de sus hijas. No

¹“L'Après-midi de Monsieur Andesmas”, p. 19.

²“Le Père Goriot”, pp. 26-27.

son ellas las infieles sino el matrimonio que se las arrebató, no es la vida que las unió a otros sino sus maridos que las aprisionaron.

Marguerite Duras en cambio otorga al padre Andesmas conciencia clara de que su hija amaré un día a un hombre desconocido aún, que su belleza, sus cabellos rubios, serán para él en esta misma casa en que él espera a Michel Arc o a la muerte.

La presencia de la hija del contratista provoca en el anciano el dolor de no poder amar sino a Valérie. "Se queda allí sin amar a esta niña a quien amaría si pudiera, y muere de no poderlo de una muerte falsa, que no lo mata..." ..."El Señor Andesmas consiente en no conocer otra aventura que aquella del amor de Valérie"¹.

Esta toma de conciencia es dolorosa, pero tampoco desata la tragedia. El viejo sigue esperando. Vendrá la muerte que ya no teme o Valérie en quien ya no cree.

Y la canción del amor se escucha aún porque la vida continúa:

*"Quand le lilas fleurira, mon amour
Quand le lilas fleurira pour toujours
Quand notre espoir sera là chaque jour
Quand notre espoir sera là pour toujours..."*².

Este leitmotiv y la espera incierta terminan la novela, lentamente, como había comenzado.

¹"L'Après-midi de Monsieur Andesmas", pp. 38 y 40.

²"Cuando las lilas florezcan, mi
[amor
Cuando las lilas florezcan para

[siempre
Cuando nuestra esperanza esté
[aquí cada día
Cuando nuestra esperanza esté
[aquí para siempre...